

Mariano Palancar Penella
Ingeniero y ex concejal de Sevilla

LA REFORMA DEL SISTEMA FINANCIERO Y ALGO MÁS

La crisis económica que sufrimos y cuyas consecuencias económicas negativas parece que van a durar años hace olvidar otras crisis que se dan en nuestro país:

- Una crisis de políticos, que constituye un colectivo con baja valoración social por anteponer el interés del partido por delante del interés nacional.
- Una crisis religiosa acusada, que incluso se traduce en menosprecio del hecho religioso.
- Una crisis de educación que se resiente de frecuentes cambios del modelo educativo y que sitúa a España en niveles muy bajos.
- Una crisis energética, de la que hablamos continuamente sin llegar a acordar un modelo adecuado.
- Una democracia débil, con muchas insuficiencias que no llegamos ni siquiera a plantear claramente.

Y lo más importante, una crisis social, como consecuencia de la pérdida de valores básicos como el trabajo, el conocimiento, el esfuerzo, la familia, la solidaridad y el respeto al otro, que han sido sustituidos por la libertad y el disfrute.

El escritor Manuel Hidalgo lo expresa con humor: «el mundo ha pasado de la importancia de los humanistas a la importancia de los futbolistas». Y el filósofo Javier Goma afirma que «los signos de la cultura moderna son la burocratización y la anomia». Palabra que significa ausencia de leyes.

Sobre la crisis económica cito información de fuentes muy diferentes —que voy a resumir— antes de expresar ideas personales.

Información varia: Son numerosos los artículos que se han publicado en estos años en todos los diarios y especialmente en la prensa especializada. El lenguaje técnico es excesivamente técnico; se habla de infla-

ción, estanflación, depresión, deuda pública y privada, rescate, exceso de apalancamiento. Esta última palabra, que se ha puesto de moda y cuyo significado no conocía, significa «acomodarse y permanecer inactivo». Destaco por su especial interés un artículo del diplomático Enrique Mora, que ya en el año 2008 selecciona algunas manifestaciones del Foro de Davos (Suiza) organizado por el Foro Económico Mundial. «El mayor riesgo para la estabilidad mundial es la desigualdad económica entre países y personas que ha dejado de ser un problema ético para convertirse en un problema político». «El problema es global y la comunidad internacional carece de mecanismos eficaces para su gestión». «La agudización de las desigualdades sociales supone una auténtica bomba de relojería a medio y largo plazo».

En resumen se puede decir que toda esta información produce una enorme preocupación.

Artículo en El país sobre el FMI: Se trata de un artículo reciente en el que se critica duramente al Fondo Monetario Internacional, señalando que sus recomendaciones a países subdesarrollados no han sido acertadas y además se le acusa de no haber detectado oportunamente la crisis económica actual. En resumen contribuye a reducir la escasa confianza que los ciudadanos tienen en las grandes instituciones económicas.

Cuaderno Cristianismo y Justicia N° 173: Cristianismo y Justicia es un Centro de Estudios promovido por la Compañía de Jesús en Cataluña que acaba de publicar el cuaderno titulado «Crisis ¿con final por escribir?», cuyo autor, Benjamín Bastida, es catedrático de Política Económica en la Universidad de Barcelona. El trabajo se desarrolla en tres apartados: «Causas y explicación de la crisis», «Efectos de la crisis» y «Estrategias para superar la crisis». Resumo el texto, que, a mi juicio, tiene aciertos y errores:

- Señala como causas de la crisis la falta de confianza, el gasto excesivo, «vivir por encima de las posibilidades» y la falta de regulación. Creo que habría que añadir el exceso de codicia, no sólo de las instituciones financieras, sino también de una parte de la sociedad.
- Al hablar de las consecuencias decía, con acierto, que «Parece intolerable que las mismas instituciones que provocaron la crisis hayan traspasado el coste de la recuperación, en toda la sociedad, a los ciudadanos de a pie y a las clases populares que son las que más lo padecen».
- Y al hablar de las estrategias para superar la crisis señala, de manera confusa, que en todos los países se están considerando tres: «Volver a la situación anterior», «Profundizar en la desregulación» y «Reformas en beneficio de las instituciones financieras». Como todas le parecen inaceptables termina señalando la necesidad de un cambio profundo que el propio autor considera difícil, paulatino y largo.

En resumen, expone la situación, acierta en la necesidad de abordar un cambio profundo, pero de ahí no pasa.

Las ideas que expongo a continuación y que apuntan al cambio profundo, que me parece necesario, son sencillas y sinceras.

1. A mi juicio es necesario considerar que la crisis que sufrimos no son solamente de tipo económico. Aunque es cierto que el dinero está presente en todas ellas. La crisis más importante es la crisis de valores esenciales para la convivencia y el progreso.
2. Por otra parte, con independencia de los problemas económicos actuales que afectan principalmente a los países desarrollados existe un problema más importante: la injusticia mundial en el trato a los países subdesarrollados, que origina grandes males para la mayor parte de la población del mundo.
3. Hay que resaltar que estas injusticias que existen desde hace mucho tiempo, son ahora mejor

conocidas por los pueblos afectados, gracias a los avances tecnológicos en los sistemas de comunicación, y originan movimientos sociales de protesta que observamos actualmente en muchos países de África. Es un problema que debería preocuparnos a todos.

4. En relación con la injusticia mundial, creo que las Instituciones Financieras del tipo del FMI, en vez de recomendar a los países subdesarrollados las políticas económicas, deberían aunar esfuerzos para conseguir un comercio justo que les permita mejorar por sí mismos.

Y en relación con el cambio profundo del sistema financiero considero que el Capitalismo, a pesar de sus serios defectos representa el sistema menos malo conocido, pero para subsistir requiere medidas de diverso tipo. Sin duda sería necesario un análisis serio de los especialistas en economía, pero me atrevo a proponer dos medidas iniciales que considero básicas:

- En primer lugar, creo que una opinión muy generalizada considera injustificadas las altas remuneraciones de los responsables financieros en comparación con la remuneración del mundo del trabajo. Actualmente estas altas remuneraciones son conocidas y producen resentimientos justificados que no son buenos. Cuando se pierde la confianza hay que recordar que la confianza se crea con el ejemplo.
- En segundo lugar, considero necesario poner sanciones económicas y penales, según los casos, para aquellos responsables financieros cuyo comportamiento profesional afecte gravemente al bien común como consecuencia de errores: falta de prudencia, exceso de codicia, premios por resultados a corto plazo, empleo de nuevos productos de difícil control, etc.

Estas dos medidas, que son fáciles, serían un buen comienzo.